

Els Opuscles del CREI

---

núm. **31**

Junio 2012

**La efectividad  
de la ayuda  
internacional:  
de la perspectiva  
macroeconómica  
a la evaluación  
experimental**

**José G. Montalvo  
Marta Reynal-Querol**



**CREI** 

Centre de Recerca  
en Economia Internacional

El Centre de Recerca en Economia Internacional (CREI) es un centro de investigación constituido como consorcio integrado por la Universidad Pompeu Fabra y la Generalitat de Catalunya. Su sede está en el campus de la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona.

El objetivo de CREI es promover la investigación en economía internacional y macroeconomía con los estándares académicos más altos.

*Els Opuscles del Crei* pretenden ser los instrumentos de difusión de la investigación del CREI en el ámbito no académico. Cada *Opuscle* recoge, para un público general, las conclusiones y observaciones de trabajos publicados, o en vías de publicación, en las revistas especializadas. Se hace constar que las opiniones expresadas en *Els Opuscles del Crei* son responsabilidad de sus autores.

Versiones en pdf de este y los demás *Opuscles del Crei* pueden descargarse de:  
[www.crei.cat/opuscles.php](http://www.crei.cat/opuscles.php)

#### **Consejo editorial**

Antonio Ciccone (editor)  
Jordi Galí  
Teresa Garcia-Milà  
Jaume Ventura

*Editado por: CREI  
Universitat Pompeu Fabra  
Ramon Trias Fargas, 25-27 08005 Barcelona  
Tel. 93 542 13 88*

© CREI, 2012

© de esta edición: José G. Montalvo y Marta Reynal-Querol  
Traducción del inglés: Andy Clarke

Diseño: Fons Gràfic  
Impresión: Masanas Gràfiques

ISSN: 1137 - 7828

Dipòsit legal: B. 22397-2012

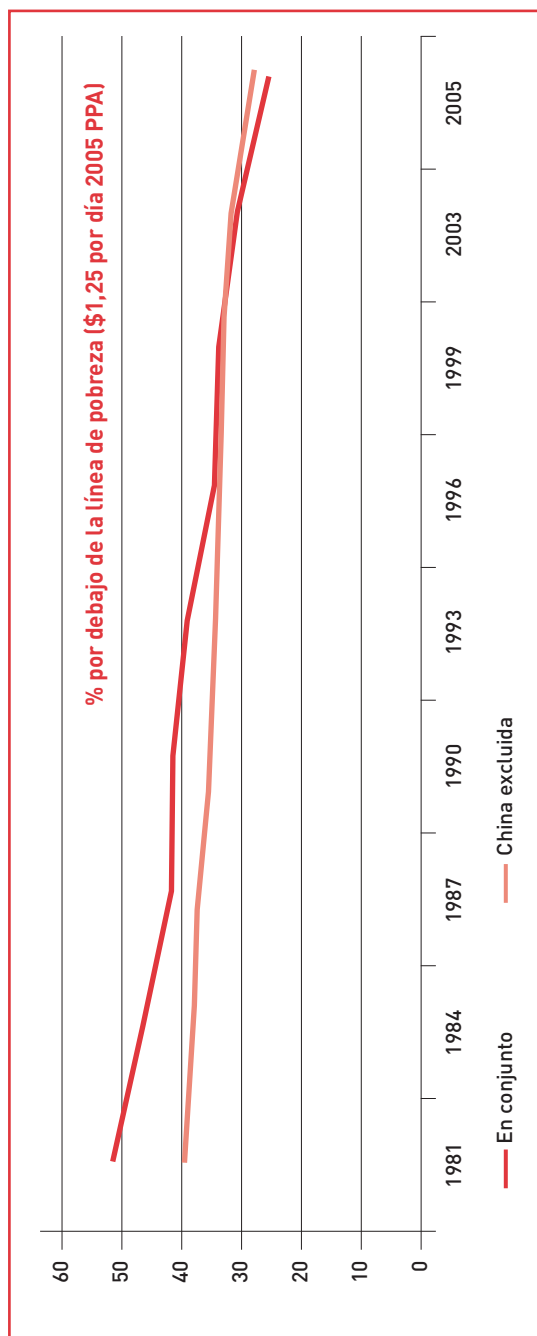
# **La efectividad de la ayuda internacional: de la perspectiva macroeconómica a la evaluación experimental\***

**José G. Montalvo**  
**Marta Reynal-Querol**

## **1. Introducción**

A pesar del rápido crecimiento de algunos países en vías de desarrollo durante los últimos 10 años, en muchas zonas del mundo la pobreza continúa siendo un problema muy serio. El último cálculo del número de pobres en el mundo indica que en el año 2005, 1.376,7 millones de personas vivían por debajo de las nuevas estimaciones del umbral de la pobreza definido en 1,25 dólares por día según la PPA<sup>1</sup> para el año 2005 (Chen y Ravallion, 2008). La Gráfica 1 muestra la evolución de la proporción de las personas que viven en los países en vías de desarrollo por debajo de este umbral de la pobreza. Se puede apreciar que ha bajado la proporción desde el 50%, aproximadamente, en 1981 (1.896,2 millones) hasta el 25% en 2005. Sin embargo, gran parte de esta reducción de la pobreza se concentra en un país en particular: China. Si eliminamos a China, la reducción en la proporción ha sido menor, pasando de un 40% en 1981 hasta un 29% en 2005. De hecho, entre 1981 y 2005, el número de pobres ha aumentado, si descontamos China (desde 1.000 millones hasta 1.120 millones de pobres).

Gráfica 1. Índice de recuento para el mundo en desarrollo: 1981-2005

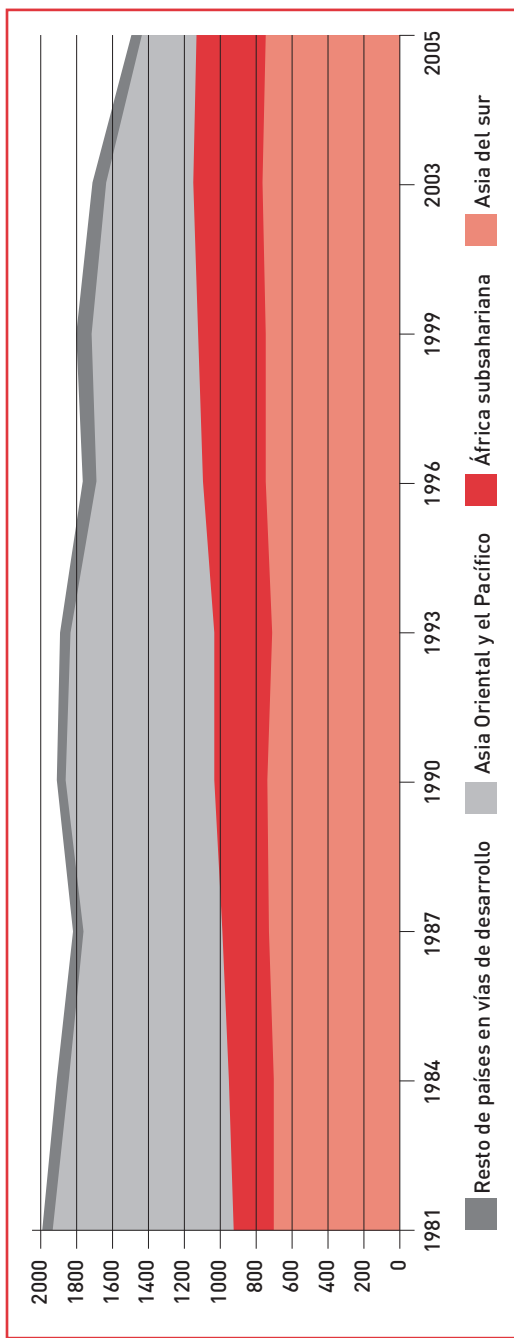


Si consideramos la distribución de la pobreza por regiones, en la Gráfica 2 observamos una clara reducción en la región de Asia Oriental y el Pacífico (que incluye China), pero un aumento significativo en el África subsahariana. Por lo tanto, la pobreza continúa siendo un problema crítico para la comunidad internacional.

Es una visión generalmente aceptada que para solucionar el problema de la pobreza hace falta ayuda internacional. Al menos esta es la visión que se obtiene si se presta atención a los numerosos acontecimientos caritativos patrocinados por las estrellas del cine o de la música o a las promesas publicadas por los líderes mundiales.

Entre los académicos hay más controversia. Sachs (2005) propone la ampliación de la ayuda internacional. El problema, por lo que se refiere a Sachs, es que la ayuda exterior no es suficiente para superar la “trampa de la pobreza”. La existencia de una “trampa de la pobreza” implicaría que si no hay suficiente provisión de ayuda exterior, las ganancias en renta por cápita de los países en vías de desarrollo a causa del impacto de la ayuda internacional serían temporales ya que, a la larga, volverán al equilibrio original con un alto nivel de pobreza<sup>2</sup>. Por lo tanto, Sachs (2005) argumenta que existe la necesidad de un “gran empuje” en la ayuda exterior. Más dinero facilitará la aplicación de la tecnología occidental a la solución de los problemas de desarrollo. Esta perspectiva (aceptada por la ONU o los acuerdos de Gleneagles<sup>3</sup>), propone la aplicación de unos planes ambiciosos con un gran incremento en la cantidad de ayuda internacional. Easterly (2006) representa la perspectiva contraria que sostiene que los grandes planes preparan el terreno para el fracaso. Por consiguiente, Easterly propone una reducción de la ayuda exterior aplicando un planteamiento ascendente. Easterly argumenta que Sachs no dio respuesta a la pregunta más importante: ¿cómo

**Gráfica 2. Número de pobres por región: 1981-2005**



**Nota:** el eje vertical se mide en miles.

es posible que después de gastar 2,3 billones de dólares en ayuda exterior durante el último medio siglo no podemos ver la aplicación de estas soluciones técnicas a los países en desarrollo? En lugar de los grandes planes, Easterly (2006) apoya una aproximación gradual basada en buscadores (empresarios individuales) en vez de planificadores (estados). Una reforma gradual anima a los actores concretos a tomar pequeños pasos, uno tras otro, y luego prueba si aquel pasito ha mejorado la situación de la gente pobre, hace que la agencia que implementó el paso rinda cuentas, y considera el próximo. Easterly (2006) considera que la principal cuestión no concierne la tecnología sino unos factores económicos y políticos complejos: la indefinición de derechos de propiedad, la corrupción, la falta de unas instituciones adecuadas para hacer cumplir los contratos, etc. Collier (2007) argumenta que los países ricos podrían hacer mucho para ayudar a los países pobres. Pero lo máximo que pueden hacer es intervenir posteriormente a las guerras civiles, reformar el derecho internacional y promocionar las buenas instituciones en los países en vías de desarrollo<sup>4</sup>. Collier no enmarca las cosas en términos de transferencias de recursos a los países pobres. En vez de eso, se centra en cómo los países desarrollados pueden hacer que los países pobres mejoren sus instituciones.

## 2. Algunos datos preliminares

Antes de entrar en detalle, es interesante observar algunas correlaciones sencillas. Esta sección trata los datos disponibles a nivel de país y algunos hechos básicos sobre la relación entre la ayuda exterior y el desarrollo. En la Tabla 1 se muestra la proporción promedio de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD)<sup>5</sup> sobre el PIB para el período 1970-99. En muchos países afri-

canos, esta relación sobrepasaba el 5% durante muchos años de este período. En Burkina Faso, por ejemplo, la ayuda representaba dos tercios del presupuesto gubernamental y el 8% del PIB para el período 1985-89. En Mauritania, supuso el 60% y el 22%, respectivamente, para el período 1980-84. En Ruanda, Vanuatu, Gambia, Níger, Tonga y Malí, los donantes extranjeros contribuyeron más de la tercera parte del presupuesto gubernamental durante unos quinquenios entre 1960 y 1999. Algunos países han desarrollado una dependencia crónica de la ayuda. La ayuda representaba el 40% del presupuesto gubernamental y el 6,2% del PIB en Burkina Faso. En Mauritania supuso el 37% y el 12%, respectivamente.

A pesar de esta gran cantidad de ayuda económica, el rendimiento económico de los países receptores es decepcionante. Si consideramos la Tabla 1, reconoceremos muchos de los países con el peor historial económico en las últimas décadas.

Es cierto que existe una cuestión importante para establecer el efecto causal de la ayuda sobre el rendimiento macroeconómico: casi por definición, los países receptores tienen el menor nivel de renta por cápita. La Gráfica 3 muestra la relación entre la proporción de ayuda exterior sobre el PIB y el nivel de PIB por cápita de los países receptores. Dividimos la muestra en tres décadas, los años 70, los 80, y los 90, para analizar si ha habido algún cambio en la distribución de la ayuda. La pendiente de las líneas de regresión para las tres décadas indica que grandes sumas de ayuda oficial se destinan a los países más pobres. No obstante, la pendiente para los años 70 es más plana que en los años 80 y 90, lo que significa que con el paso del tiempo, los donantes se han concentrado en los países pobres.

**Tabla 1. Los 20 países que más dependen de la ayuda**

País	Ayuda respecto al PIB
Comoras	16,1
Guinea-Bissau	13,9
Mauritania	12,3
Chad	8,1
Gambia	8,1
Zambia	8,0
Rep. Centroafricana	7,2
Malí	7,1
Somalia	7,0
Jordania	7,0
Níger	6,2
Burkina Faso	6,2
Malawi	6,1
Lesoto	6,1
Tanzania	5,9
Togo	5,9
Nicaragua	5,8
Senegal	5,3
Burundi	5,2
Ruanda	5,1

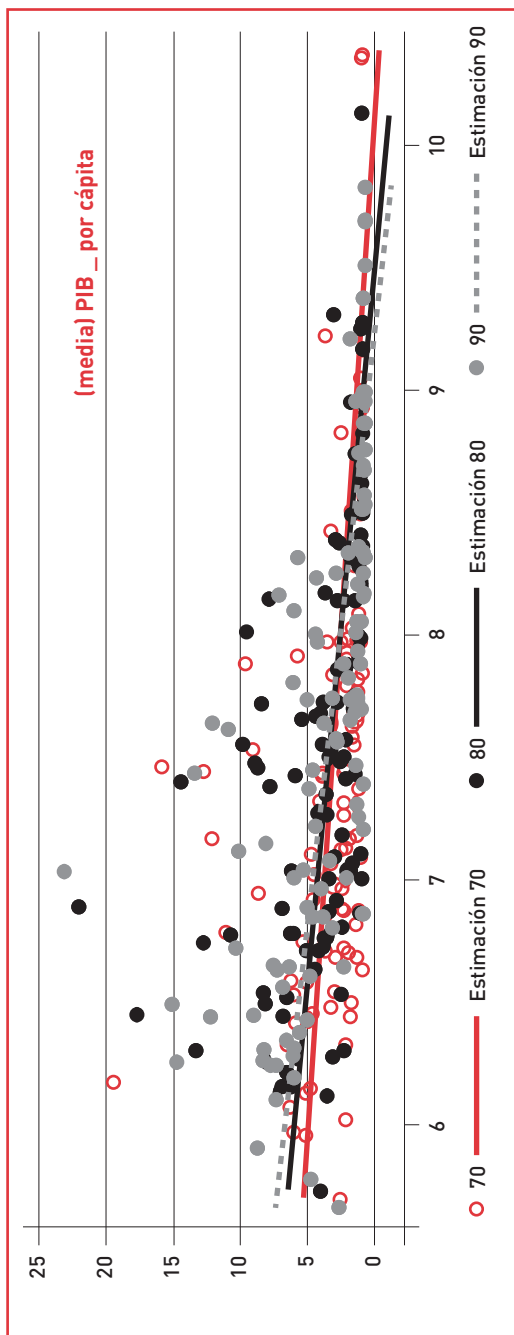
**Nota:** AOD respecto al PIB se calcula como un promedio para el período 1970-1999.

**Fuente:** Djankov, Montalvo y Reynal-Querol (2008a).

### 3. ¿Es eficiente la ayuda internacional?

La sección anterior contenía una exploración preliminar de la relación entre la ayuda internacional y el desarrollo económico. Como ya se ha mencionado, la identificación del efecto de la ayuda en el desarrollo es un asunto complejo ya que existen cuestiones de endogeneidad relacionadas

Gráfica 3. Relación entre el porcentaje de ayuda exterior sobre el PIB y el nivel de PIB por cápita de los países receptores



Fuente: Djankov et al. (2008a).

con el hecho de que los países pobres reciban más ayuda precisamente porque son más pobres que otros países. Sin embargo, aún teniendo este problema en cuenta, en la literatura hay pocas pruebas a favor de un impacto positivo (o negativo) de la ayuda sobre el crecimiento.

La literatura es muy extensa, así que nos centraremos únicamente en lo que Hansen y Tarp (2001) llaman la “tercera generación”. Boone (1996) representa el inicio de esta nueva generación de modelos sobre la efectividad de la ayuda. Boone (1996) muestra que la ayuda no aumenta significativamente los indicadores de inversión o de desarrollo humano, pero sí aumenta el tamaño del Estado. Burnside y Dollar (2000) se centran en el efecto diferencial de las políticas en lugar de las instituciones políticas, sobre la efectividad de la ayuda. Según ellos, la ayuda funciona en contextos de buenas políticas económicas –notablemente, buenas políticas fiscales, monetarias y de comercio. Los resultados en Burnside y Dollar (2000) implican que aumentar la condicionalidad de la ayuda sobre las políticas mejoraría la efectividad de la ayuda. Unos estudios relacionados corroboran este hallazgo: algunos autores (Collier y Dehn, 2001; Collier y Dollar, 2002) encuentran resultados robustos sobre la dependencia entre el efecto de la ayuda y las buenas políticas. En cambio, Easterly, Levine y Roodman (2004) encuentran que los resultados de Burnside y Dollar (2000) son frágiles si se cambia el periodo muestral (por ej., extendiendo la muestra hasta 1997) o si se completan los datos que faltan para 1970-93.

Hansen y Tarp (2001) examinan la relación entre la ayuda internacional y el crecimiento en PIB real per cápita a partir de las típicas regresiones de crecimiento. Estos autores encuentran que la ayuda incrementa con la tasa de crecimiento, y este resultado no tiene como condición una política “buena”. Hallan también que existen rendimien-

tos decrecientes a la ayuda, y que la efectividad estimada de la ayuda es altamente sensible a la elección del estimador y a las variables de control. Pero los resultados en Przeworski y Vreeland (2000) y en Barro y Lee (2005) siembran dudas sobre la efectividad de la ayuda exterior. Ambos estudios analizan la efectividad de las ayudas del FMI y concluyen que los préstamos reducen el crecimiento económico y la inversión en los países receptores. Más recientemente, Rajan y Subramanian (2007) no encuentran prueba alguna de la relación entre la ayuda y el crecimiento económico, ni siquiera después de corregir por el hecho de que la ayuda se destina, típicamente, a los países con un pobre rendimiento económico. Roodman (2004) muestra que los resultados de siete estudios sobre la relación ayuda-crecimiento son frágiles, en especial a la expansión de la muestra.

Djankov et al. (2008a) utilizan los controles estándares en la literatura de ayuda y crecimiento: en particular, utilizan las especificaciones de Burnside y Dollar (2000), Easterly et al. (2004), y Hansen y Tarp (2001) entre otros. Dichos controles incluyen la renta inicial, la fraccionalización etnolingüística, los asesinatos por cápita y el producto de la fraccionalización etnolingüística y el asesinato por cápita, la calidad institucional del ICRG (International Country Risk Guide) utilizado por Knack y Keefer (1995), la relación M2/PIB para indicar la profundidad financiera retrasada por un período, variables dicotómicas para el África subsahariana y Asia del Este en fase de crecimiento rápido, y dicotómicas temporales. Finalmente, incluyen la variable de calidad de la política económica utilizada por Burnside y Dollar (2000). Al seguir la especificación básica de Hansen y Tarp (2001) se incluye el saldo presupuestario/PIB ( $Bb$ ), log (1+ inflación) y una variable que mide la apertura comercial ( $open$ ), originariamente construida por Sachs y Warner (1995), y actualizada por Roodman (2004). Para todo el análisis empírico, consideran

una muestra de 112 países receptores y datos desde 1960 hasta 1999 organizados en intervalos de cinco años:

$$CRECIMIENTO_{it} = \beta_1 y_{it} + \beta_2 X' s_{it} + \beta_4 aid_{it} + \gamma_t + \mu_{it} \quad (1)$$

donde *CRECIMIENTO* es la tasa de crecimiento del PIB por cápita;  $y_{it}$  es el log de producto interior bruto por cápita en el primer año de cada subperíodo; y el vector  $X$  tiene los habituales controles en regresiones de crecimiento explicados anteriormente.

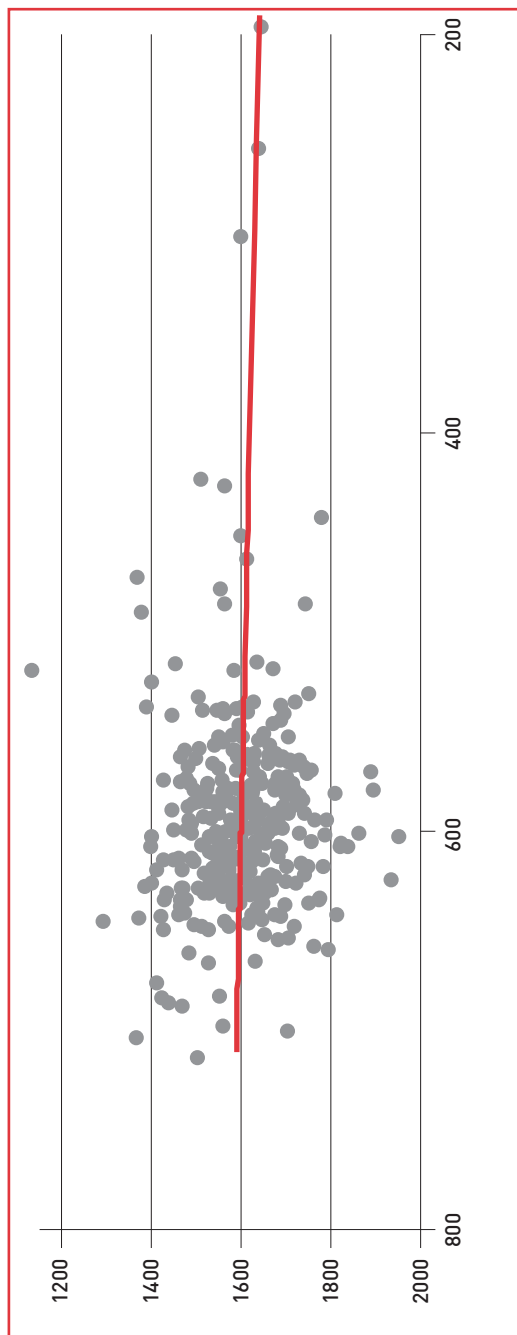
Dado que la ayuda fluye a los países cuya tasa de crecimiento está empeorando, Djankov et al. (2008a) utilizan un instrumento para la ayuda internacional. Siguiendo a Burnside y Dollar (2000), y Easterly et al. (2004) se utiliza un grupo de variables que captura los “intereses estratégicos” de los donantes –zona económica francófona, excolonia del Reino Unido, países de Centroamérica– el logaritmo de población e importaciones de armas como fracción de la totalidad de las importaciones retrasada por un período. Por lo tanto, la ecuación queda de la siguiente manera:

$$AYUDA_{it} = \gamma_y m_{it-1} + \phi_p p_{it} + z'_i \gamma_z + \zeta_{it} \quad (2)$$

donde los instrumentos excluidos son el logaritmo de población ( $p$ ), el grupo de variables que capturan los “intereses estratégicos” de los donantes ( $z$ ), y las importaciones de armamentos como una fracción de la totalidad de las importaciones retrasada por un período ( $m$ ).

La Gáfica 4 muestra la correlación condicional entre la ayuda internacional sobre el PIB y el crecimiento de la renta per cápita resultante de

Gráfica 4. Correlación condicional entra ayuda internacional sobre el PIB y crecimiento de la renta per cápita



Fuente: Djankov et al. (2008a).

estimar el modelo anterior. La gráfica muestra una falta de correlación entre la ayuda exterior y el crecimiento per cápita del PIB condicionado por todas las demás variables explicativas.

## 4. ¿Por qué la ayuda no lleva a la prosperidad económica?

La investigación empírica sobre el impacto de la ayuda internacional en el desarrollo económico no encuentra un efecto positivo (o negativo) consistente. Son varias las razones que pueden explicar esta falta de efectividad de la ayuda sobre la pobreza y el desarrollo<sup>6</sup>.

### 4.1. El objetivo de los donantes

Primero, los países donantes pueden tener unos objetivos que socavan la efectividad de la ayuda exterior. Casi la mitad de la ayuda exterior aportada por los países de la OCDE no tiene como objetivos básicos el alivio de la pobreza y el desarrollo económico. Alesina y Dollar (2000) hallan que mientras algunos donantes tienen buenas intenciones (aumentar las rentas, reducir la pobreza, mejorar las instituciones) muchos otros son instigados por consideraciones políticas y estratégicas. Otra posible razón para explicar la inefectividad de la ayuda exterior es el llamado efecto “*warm glow*” (o el reconfortante efecto de dar caridad). Puede que a los donantes les interese únicamente el hecho de dar en sí, y no los efectos de sus donativos sobre los países receptores. Por lo tanto, la utilidad de los donantes no depende del bienestar de los ciudadanos de los países receptores sino solamente de la satisfacción que resulta de proporcionar ayuda. Esta interpretación es coherente con la evaluación de las políticas basadas en las inyecciones de fondos (dinero desembolsado) en lugar de sus resultados (el efecto de la ayuda so-



bre la pobreza y el desarrollo económico). Asimismo, es coherente con la impresión de los votantes, quienes se preocupan por la cantidad total de fondos que se dedica a la ayuda exterior (digamos el 0,7% del PIB) y no por los resultados que produce la ayuda en los países receptores<sup>7</sup>.

#### **4.2. La ayuda extranjera podría reducir la calidad institucional de los países receptores**

Existen indicios que apuntan que la ayuda exterior tiene un impacto negativo sobre la calidad democrática de los países en desarrollo. Si el descubrimiento de recursos naturales produce un flujo de ingresos, esa ganancia inesperada puede llevar a un aumento de la corrupción, a actividades de captación de rentas y, en situaciones extremas, puede derivar en una guerra civil. Un gran flujo de ayuda internacional puede tener las mismas consecuencias. Algunos casos parecen indicar que la ayuda exterior puede tener consecuencias inesperadas. Por ejemplo, uno de los mayores proyectos del Banco Mundial en años recientes (\$180 millones) ha sido el oleoducto entre Chad y Camerún. El Banco Mundial aplicó un plan novedoso a este proyecto para evitar la corrupción: los ingresos tenían que destinarse a una cuenta en un paraíso fiscal y el gobierno de Chad tenía que gastar el dinero únicamente en educación, salud, e infraestructura. Sin embargo, es bien conocido y documentado que incluso los primeros \$4,5 millones recibidos de las empresas petrolíferas en forma de plus por la firma del contrato fueron desviados. Recientemente, Chad relajó las normas que imponen que la mayoría de sus ingresos petrolíferos se dediquen a programas de reducción de la pobreza e incumplió su acuerdo con el Banco Mundial. Cuando en 2004 los ingresos petrolíferos empezaron a llegar a las cuentas gubernamentales, el programa (que implicaba que se depositasen los *royalties* en una cuenta específica y fuesen controlados por una comisión independiente) tropezó

con problemas. Finalmente, el Banco Mundial decidió suspender todos sus créditos a Chad (Banco Mundial 2008). Maren (1997) presenta indicios de que la guerra civil en Somalia fue causada por el deseo de las diferentes facciones de controlar la gran cantidad de ayuda alimentaria que el país recibía.

Unos estudios teóricos han documentado varios mecanismos para explicar por qué las ganancias repentinas de recursos en los países en desarrollo han llevado a un declive en su tasa de crecimiento. A pesar de las diferencias entre los detalles de los modelos teóricos existentes, los elementos básicos son comunes: los individuos participan en actividades de captación de rentas para apropiarse de parte de la nueva llegada de recursos y, al hacerlo, reducen la tasa de crecimiento de la economía. Además, la mayoría de los argumentos teóricos dependen de la llamada tragedia de los comunes. Lane y Tornell (1996) describen un modelo de crecimiento que incorpora el “acceso común”<sup>8</sup> al capital como una forma reducida de una situación en que otros grupos pueden apropiarse de parte de los beneficios de un grupo de individuos. Lane y Tornell (1996) documentan la existencia del llamado efecto voracidad: si existen unos grupos de interés poderosos y la elasticidad de sustitución intertemporal no es demasiado baja, cuando tenga lugar una ganancia repentina de recursos, la tasa de crecimiento de la economía disminuirá.

La visión más aceptada sobre la relación empírica entre la ayuda exterior y la calidad institucional y democrática, sustentada por la mayoría de las instituciones internacionales, proclama que la ayuda internacional es necesaria para favorecer el proceso de democratización de los países en desarrollo. No obstante, las estimaciones sugerirían que la ayuda internacional parece tener un efecto más bien de maldición que de bendición.

Djankov, Montalvo y Reynal-Querol (2008b) analizan el efecto de la ayuda sobre la democratización usando una muestra de 108 países receptores (43 son países del África subsahariana, 29 de América Latina, y 13 de Asia). La Tabla 2 ordena los 10 países que reciben la mayor y la menor cantidad de ayuda a condición de someterse a algún cambio institucional durante ese quinquenio. Por término medio, los países que dependen de la ayuda sufren una reducción en democracia de dos puntos (en una escala de 0 a 10). Por el contrario, los

**Tabla 2. Primeros y últimos 10 receptores de ayuda y cambios en instituciones**

País	AOD	Democracia (al inicio del período)	Δ Democ
Zambia, 1996	29,52	6	-3
Comoras, 1999	14,30	5	-4
Gambia, 1990	11,99	7	1
Nicaragua, 1995	10,33	6	2
Gambia, 1994	9,34	8	-8
Lesoto, 1970	9,04	9	-9
Botswana, 1971	8,89	7	2
Madagascar, 1998	8,84	8	-1
Jordania, 1992	8,05	1	1
Malí, 1997	7,78	7	-1
Venezuela, 1992	0,017	9	-1
Venezuela, 1999	0,025	8	-1
Argentina, 1976	0,025	6	-6
Brasil, 1985	0,031	2	5
Argentina, 1999	0,032	7	1
México, 1988	0,034	1	1
México, 1997	0,041	4	2
Brasil, 1988	0,043	7	1
Trin. Tobago, 1984	0,044	8	1
Malasia, 1995	0,044	5	-1

Fuente: Djankov et al. (2008b).

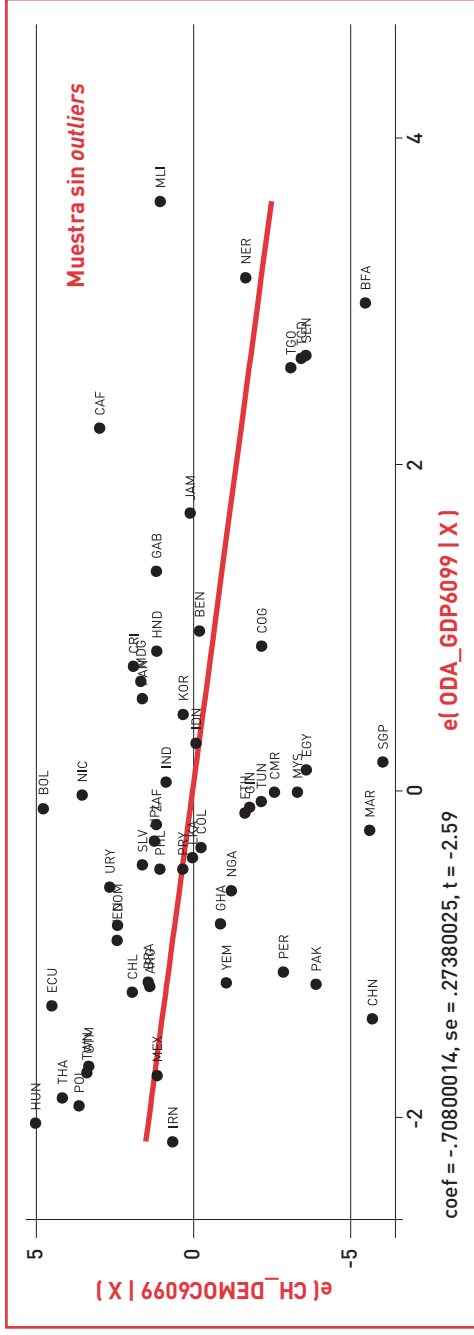
países que menos dependen de la ayuda internacional sufren una reducción en democracia de 0,9 puntos. Estos resultados sugieren una correlación positiva entre la ayuda y la reducción en el nivel democrático de los países.

La Gráfica 5 muestra la correlación parcial, usando OLS (*ordinary least squares*), para la relación entre ayuda y el cambio en la democracia entre 1960 y 1999. El pendiente de esta relación es negativa. El efecto a largo plazo de la ayuda sobre el PIB es considerable: si la ayuda exterior sobre el PIB recibida por un país en un período de cinco años alcanza el 75 percentil en la muestra, entonces un índice de democracia de diez puntos se reduce entre 0,5 y casi un punto, un efecto considerable.

Utilizando información del índice de Freedom House, Knack (2004) mantiene que no existe evidencia de que la ayuda internacional promueva la democracia. Djankov et al. (2008b) utilizan dos variables, la medida de democracia de Polity IV, y Controles y Contrapesos de la Base a partir de la Base de Datos de Instituciones Políticas (DPI), para calcular la calidad democrática de un país. Además, consideran simultáneamente el efecto de la ayuda internacional y otros recursos de fácil extracción (el petróleo, en particular) para evitar el problema de variables omitidas. Sus hallazgos refuerzan la opinión de que la ayuda internacional no es neutra, sino perjudicial para las instituciones democráticas. Djankov et al. (2008b) proporcionan evidencia empírica de que una ganancia repentina de recursos –en forma de ayuda exterior o rentas del petróleo– perjudica las instituciones políticas del país receptor dado que reduce los controles y contrapesos del gobierno.

En su estimación, Djankov et al. (2008b) consideran diversas variables explicativas aparte de la ayuda internacional y el petróleo. Cambios brus-

Gráfica 5. Correlación parcial de ayuda y cambio en instituciones (democracia)



**Nota:** e(ODA\_GDP6099 | X) es el residuo de la regresión de la ayuda al desarrollo sobre las variables explicativas y e(CH\_DEMOC6099 | X) es el residuo de la regresión del cambio en democracia frente a las mismas variables explicativas.

**Fuente:** Djankov et al. (2008b).

cos en los términos de intercambio son shocks que pueden llevar al malestar social y la inestabilidad política. Este efecto está relacionado con la reducida capacidad de los gobiernos corruptos de beneficiarse de las exportaciones de los recursos naturales. Los shocks negativos causan presión para que los gobiernos reduzcan la democracia y los controles y contrapesos para incrementar su captura de recursos. Por otro lado, los shocks positivos implican un aumento del tamaño de las rentas que se puedan apropiar. Finalmente, para controlar por la calidad inicial de las instituciones políticas, puesto que es posible que la ayuda fluya a los países cuyas instituciones están empeorando, Djankov et al. (2008b) usan un instrumento para la ayuda exterior siguiendo a Burnside y Dollar (2000), y a Easterly et al. (2004). Por consiguiente, la especificación es la siguiente:

$$\Delta INST_{it} = \beta_0 + \beta_1 AID_{it} + \beta_2 OIL_{it} + \beta_3 SHOCKS(-)_{it} + \beta_4 SHOCKS(+)_it + \delta INST_{it-1} + \lambda_t + \varepsilon_{it} \quad (3)$$

$$AID_{it} = \gamma_y y_{it-1} + \phi_p p_{it-1} + z'_i \gamma_z + \zeta_{it} \quad (4)$$

donde  $\Delta INST_{it}$  es el cambio en las instituciones,  $AID$  es una medida del cambio en la cantidad de ayuda recibida por un país medida como la ayuda exterior neta (flujo) sobre el PIB,  $OIL$  es la cantidad de rentas del petróleo sobre el PIB,  $SHOCKS$  es el tamaño del choque absoluto positivo o negativo a los términos de intercambio e  $INST$  es el nivel de desarrollo al inicio del período<sup>9</sup>. Los instrumentos excluidos son el logaritmo de ingreso inicial ( $y$ ), el logaritmo de población en el período inicial ( $p$ ), el grupo de variables que captura los “intereses estratégicos” de los donantes ( $z$ ), y la dicotómica para el África subsahariana. Djankov et al. (2008b) muestran la robustez de la estimación y comprueban la sensibilidad de los resultados básicos a la

inclusión de las variables adicionales propuestas en la literatura empírica sobre la democratización.

Las magnitudes de los efectos son sorprendentes. Si un país recibe la cantidad media de ayuda sobre el PIB durante todo el período, entonces el país receptor habría pasado del nivel promedio de la democracia en países receptores en el año inicial a una total ausencia de instituciones democráticas.

Una posible explicación es que los agentes en el poder participarán en actividades de captación de rentas para apropiarse de estos recursos, e intentarán excluir a otros de participar en el proceso de toma de decisiones del gobierno. Estos recursos inducen un comportamiento de captación de rentas y corrupción de los partidos que gobiernan. Los recursos de relativamente fácil extracción motivan a las partes en el poder a procurar concentrar las decisiones sobre cómo redistribuir aquellos recursos en ellos mismos, excluyendo a otros. Este comportamiento perjudica las instituciones políticas ya que se vuelven menos democráticas y menos consensuales. Dado que gran parte de la ayuda exterior no es contingente en el nivel de democracia en los países receptores, los gobiernos carecen de incentivos para mantener un buen nivel de controles y contrapesos sobre el ejecutivo.

### 4.3. Coordinación por parte del donante y la efectividad de la ayuda

Otra hipótesis, poco explorada en la literatura, es que la efectividad de la ayuda exterior depende de la fragmentación de los donantes. Si hay muchos donantes poco coordinados se puede producir redundancia en los proyectos y la ausencia de un plan coherente de desarrollo. Estos problemas reducirán la efectividad de la ayuda internacional<sup>10</sup>. Este es el tema de estudio de Djankov et

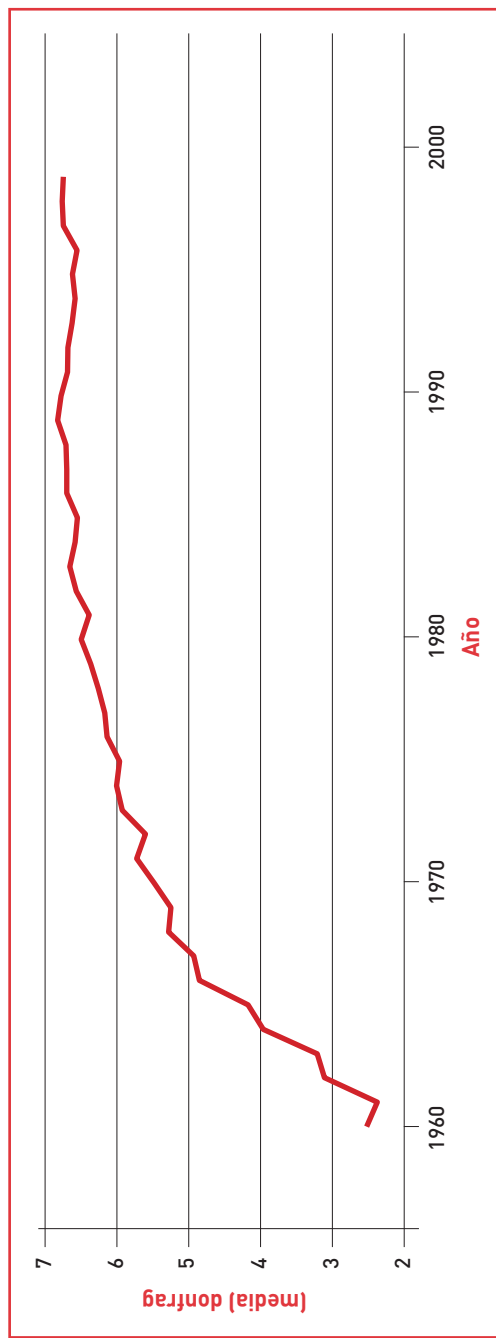
al. (2008a). Según la OCDE, ellos distinguen 37 donantes, entre los cuales 15 son agencias multilaterales y 22 bilaterales. Para 1960-64, los Estados Unidos es el mayor donante con diferencia, con casi dos terceras partes de asistencia oficial para el desarrollo (64,1%). Francia es el segundo país con el 9,8% y el Reino Unido en tercera posición con el 8%. Para 1995-99, el Japón ya era el mayor donante bilateral, con el 22,8%, seguido de la Asociación para el Desarrollo Internacional (AID) con el 12,3% y los Estados Unidos con el 10,5%. Empleando estos datos, Djankov et al. (2008a) miden el grado de competición entre donantes construyendo un índice de fragmentación de donantes. Knack y Rahman (2007) calculan dos medidas de fragmentación de donantes utilizando dichos índices para analizar el impacto de la fragmentación de donantes sobre la calidad de la burocracia gubernamental. Easterly (2007) emplea el índice Herfindahl-Hirschman para calcular un índice de fragmentación de donantes como medida de especialización<sup>11</sup>. El índice de fragmentación de donantes tiene la siguiente forma:

$$FRAG = 1 - \sum_{i=1}^N \pi_i^2$$

donde  $\pi_i$  representa la proporción de ayuda proporcionada por donante  $i$  respecto a toda la ayuda que recibió el país. Es decir, es el tamaño relativo de donante  $i$ . Mide la probabilidad de que si tomamos dos dólares de ayuda internacional cada dólar provenga de un donante diferente.

La Gráfica 6 muestra la evolución del promedio anual de fragmentación de donantes a lo largo de este período. A partir de esta gráfica, queda claro que la fragmentación de donantes ha aumentado. La gráfica empieza con el establecimiento de la Asociación para el Desarrollo Internacional, en 1960, el Fondo Japonés de Cooperación Económi-

**Gráfica 6. Evolución de la media de la fragmentación de donantes, 1960-1999**



**Nota:** : (media) dontrag es la media del índice de fragmentación de los donantes en cada periodo  
**Fuente:** Djankov et al. (2008a).

ca en el Extranjero (1961), y el Banco Asiático de Desarrollo en 1966. A finales de los años ochenta y principios de los noventa se establecieron la Agencia de Garantía de Inversiones Multilaterales, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, y el Fondo de Inversión para Europa Central y del Este, en Dinamarca.

No todos los países receptores tienen donantes fragmentados. Para algunos países receptores y para ciertos períodos, sólo existe un donante: por ejemplo, en Cabo Verde en los períodos 1960-64 (Portugal) y 1965-69 (Alemania), Omán en 1960-1964 (el Reino Unido) y Papúa Nueva Guinea en 1960-69 (Australia). Algunos países del Oriente Medio –Bahrain, Omán, Siria y los Emiratos Árabes Unidos– tienen pocos donantes durante todo el período de la muestra. Muchos países –por ejemplo, Botswana, Gambia, Guinea-Bissau, Malawi, Mozambique y Zambia– empiezan con uno o dos donantes en 1960-64 para obtener en 1999 casi todos los donantes.

El hecho de tener muchos donantes, y mayor fragmentación de donantes, no implica recibir mayor ayuda exterior. En particular, la correlación entre la fragmentación de donantes y la ayuda internacional es -0,13. La fragmentación de donantes es alta en el África subsahariana (coeficiente de correlación = 0,27), en los países con gobiernos corruptos (con una correlación de -0,21 con el índice ICRG), en los países con altos niveles de gasto público (correlación = 0,18) y en los países en guerra civil (0,16). Contrariamente, la fragmentación de donantes tiene una correlación negativa con la ayuda internacional en Asia Oriental (-0,45) y en los países de ingresos medios (correlación con log PIB = -0,28).

Djankov et al. (2008a) señalan que la carga impuesta por los intereses de múltiples donantes es un determinante importante de la efectividad

de la ayuda internacional. Acharya et al. (2006) mantienen que la “consecuencia inmediata de la proliferación de organizaciones donantes es un incremento muy significativo en los costes de transacción incurridos por agencias de gobiernos receptores en sus tratos con los donantes. Cuantos más donantes haya, más fácil será asumir o afirmar que la falta de progreso en el desarrollo es culpa de otro; y mayores las tentaciones de agencias donantes individuales a concentrar sus esfuerzos en obtener buenos resultados de sus propios proyectos, incluso si esto afecta adversamente en el rendimiento global de la ayuda”. Morss (1984) argumenta que “...el aumento de donantes y proyectos, que continúa en los años ochenta, está teniendo un impacto negativo sobre las grandes instituciones gubernamentales de las naciones en desarrollo. En vez de trabajar para establecer unos objetivos y unas políticas de desarrollo completos y consistentes, los mandatarios están forzados a centrarse en complacer a los donantes, aprobando proyectos que reflejan el actual entusiasmo de cada donante en cuestiones de desarrollo”.

Cuando los donantes están muy fragmentados, la ayuda puede no tener efecto y, en algunos casos, el efecto puede ser incluso negativo. El primer caso puede ser el resultado de crecientes problemas de coordinación entre el gobierno y varios donantes. El segundo puede tener lugar cuando la presencia de múltiples donantes aumenta la corrupción en el gobierno. En particular, Djankov et al. (2008a) documentan la provisión de fondos de ayuda en los países en desarrollo y hallan que la presencia de múltiples donantes en un país dado hace que la ayuda sea menos efectiva. De acuerdo con Easterly et al. (2004), no encuentran un efecto positivo de la ayuda internacional sobre el crecimiento, ni un efecto positivo de la ayuda en contextos de buenas políticas. En cambio, encuentran que un país receptor de ayuda que está situado en la mediana de la distribución de la fragmentación

de los donantes crece un punto porcentual más rápido que un país en el 75 percentil. Además, contrastan la hipótesis de que este resultado se explica por el efecto de los múltiples donantes sobre el aumento de la corrupción. En la próxima sección describimos estos resultados.

#### **4.4. Ayuda, corrupción y calidad burocrática**

Una razón que podría justificar que la ayuda internacional carezca de efectividad sobre el crecimiento es la generación de actividades de captación de rentas. Existe una gran cantidad de evidencia sobre las actividades de captación de rentas generadas por la ayuda exterior. A continuación describiremos algunos estudios que analizan el efecto de la ayuda exterior sobre la corrupción.

Reinikka y Svensson (2004) emplean datos de panel a partir de un único sondeo de escuelas primarias en Uganda para analizar hasta qué grado los fondos de la ayuda internacional llegaban a las escuelas. Durante el período 1991-95 las escuelas recibían un promedio de tan sólo el 13% de los fondos. El resto desaparecía por el camino. Además, Reinikka y Svensson (2004) muestran que los sondeos realizados en otros países africanos confirman que Uganda no representa un caso especial. Olken (2005) muestra que el 28% de los fondos de ayuda dirigidos a proyectos de infraestructura de desarrollo para las comunidades en Indonesia se pierde a raíz de la corrupción. La competencia puede no ser beneficiosa en el mercado de la ayuda internacional ya que podría generar corrupción en el seno del gobierno. Esto podría suceder si varios donantes trabajan con diferentes estratos del gobierno, a veces con poca vigilancia sobre cómo se gasta el dinero. Gibson et al. (2005) sostienen que la presencia de múltiples donantes aumenta el poder de negociación del gobierno receptor. Los donantes se vuelven menos exigentes en la

selección y la supervisión de los proyectos, y así es más fácil para los mandatarios corruptos apropiarse de los recursos. Consecuentemente, la fragmentación de los donantes podría razonablemente aumentar la corrupción. Knack y Rahman (2007) demuestran, utilizando argumentos teóricos, que la calidad burocrática causará mayor erosión en los receptores con mayor fragmentación de los donantes. Además, presentan alguna evidencia empírica, usando la variable de calidad burocrática de la ICRG, de esta relación. También encuentran que los altos niveles de ayuda, y la mayor fragmentación de la ayuda internacional (calculada a partir del número de proyectos) se asocian con mayores descensos en la calidad de la burocracia.

Djankov et al. (2008a) contrastan estas hipótesis empleando tres medidas de corrupción: una variable que captura el control contra la corrupción del Instituto del Banco Mundial, el índice ICRG de la corrupción, y el índice CPISCORE de Transparency International. Ésta es la variable preferida de Kaufmann y Kraay (2008) y mide el nivel de corrupción de los gobiernos. Varía de -2,5 a 2,5, y los valores altos indican mayor control contra la corrupción. La variable ICRG mide también el nivel de corrupción. Oscila entre 0 y 6, y los valores altos indican bajos niveles de corrupción. CPISCORE mide la percepción de la corrupción, determinada por una serie de expertos consultados y encuestas de opinión. Toma valores entre 0 y 10. Los números altos indican bajos niveles de corrupción. Djankov et al. (2008a) realizan la regresión de la variable corrupción sobre la ayuda internacional, la fragmentación de los donantes, y las variables de control básicas, incluyendo la latitud, la fraccionalización étnica y las tradiciones jurídicas (el derecho común y el derecho civil). La idea es que la tradición jurídica captura el nivel de intervención del gobierno. Sus resultados indican que si un país pasa de la me-

diana de la fragmentación de los donantes hasta el 75 cuartil, se reduce la calidad media de las instituciones en 0,4 puntos.

## 5. La evidencia experimental

En la sección anterior comprobamos cómo la mayoría de las evaluaciones económicas de la efectividad de la ayuda internacional basada en datos macro parece indicar que la ayuda no tiene ningún impacto sobre el crecimiento, e incluso tiene algunas consecuencias indeseables sobre la calidad democrática. Sin embargo, otra interpretación de los resultados es que la identificación precisa de los efectos de la ayuda usando datos macro es más difícil. Recientemente, muchos economistas han adoptado una visión más microeconómica, analizando programas y proyectos concretos. En particular, existe una literatura, cada vez más abundante, que utiliza experimentos aleatorizados para evaluar el impacto de los proyectos financiados con ayuda internacional (Montalvo 2007). El objetivo final de este programa de investigación es el de construir un catálogo de mejores prácticas en ayuda al desarrollo, comparando la efectividad relativa de proyectos alternativos. En esencia, la idea es la de distinguir los proyectos que funcionan de los que no funcionan y por qué. La evaluación del impacto de la ayuda exterior y, en general, las intervenciones de desarrollo, ayuda a comprender los efectos de los programas que, incluso siendo bien intencionados y bien dirigidos, pueden no tener ningún impacto o incluso consecuencias no intencionadas.

La creciente prevalencia de los experimentos aleatorizados para la evaluación de los programas de desarrollo ha generado varias controversias<sup>12</sup>. La crítica proviene de los defensores del planteamiento macroeconómico tradicional<sup>13</sup> y de los

que proponen una aproximación estructural microeconómica<sup>14</sup>. En primer lugar, algunos autores, como Deaton (2010), señalan que los métodos experimentales y cuasiexperimentales se utilizan de manera inapropiada. Deaton (2010) sostiene también que “la evidencia a partir de los experimentos aleatorizados no tiene prioridad especial... no ocupan ningún lugar especial en la jerarquía de la evidencia empírica”. Pero parece claro que la validez interna de un experimento aleatorizado correctamente efectuado es superior a cualquier otro método econométrico, donde la correcta identificación puede estar constituida de muchos factores. Imbens (2010) señala que, de otro modo, la insistencia de la Administración de Alimentación y Medicamentos (*Food and Drug Administration*) en la evaluación experimental de los nuevos fármacos no tendría justificación. Angrist y Pischke (2010) sostienen que los métodos basados en unos diseños experimentales o pseudoexperimentales son superiores a los procedimientos econométricos estándares. Rodrick (2008) presenta una aproximación menos radical a la interpretación de los méritos de los experimentos aleatorizados. Rodrick (2008) reconoce la superioridad de los experimentos en términos de su validez interna, pero cuestiona su validez externa<sup>15</sup>. Esta crítica es justa. En términos generales, en los experimentos aleatorizados existe un compromiso entre la validez externa y la validez interna.

Finalmente, Deaton (2010) y Ravallion (2009) se quejan de la predominancia que la evaluación experimental ha alcanzado en el ámbito del desarrollo económico. Ravallion (2009) escribe: “Los estudiantes de doctorado están buscando algo para aleatorizar. Las agencias filantrópicas a veces son reticentes a financiar evaluaciones no-experimentales. Hasta el Banco Mundial está respondiendo”. Deaton (2010) sostiene que los resultados de la aproximación experimental no pueden interpretarse sin un modelo económico.

Antes, esta crítica constituía un justo ataque sobre la evaluación en forma reducida de los primeros experimentos. Últimamente, los partidarios de la evaluación aleatorizada están integrando cada vez más los modelos teóricos, y las predicciones, con los resultados de los experimentos aleatorizados. Ver Duflo et al. (2009), por ejemplo.

En esta sección, trataremos la aplicación de la metodología experimental a diferentes tipos de proyectos relacionados con tres ámbitos básicos<sup>16</sup>: la salud, la educación y el desarrollo del sector financiero (micro créditos).

### **5.1. La evaluación de las intervenciones en la salud.**

Las intervenciones en el sector sanitario tienen dos objetivos básicos: el cambio de hábitos sanitarios y sexuales, y el cambio en el sistema sanitario desde el punto de vista de la provisión de servicios (cambiando los incentivos de los proveedores de los servicios). Esta subsección describe unos cuantos ejemplos de intervenciones en este sector (Kremer, 2007).

Como ya se ha mencionado antes, uno de los estudios recientes de más influencia sobre las intervenciones sanitarias en los países en desarrollo es la evaluación de un programa de desparasitación presentado en Miguel y Kremer (2004). En algunos países, casi el 90% de los niños están infectados. Miguel y Kremer (2004) consideran un programa de desparasitación en Kenia que utiliza las escuelas, en vez de las clínicas, como la base del sistema de entrega. El programa de desparasitación redujo la carga parasitaria e incrementó la autopercepción de la salud. Como es lógico, también redujo el absentismo escolar en un 25%. Sin embargo, el resultado de principal interés fue el bajo coste de mejorar la educación (comparado con otros programas): conseguir un año adi-



cional de educación costó tan sólo \$3,50 dólares. Además, hubo importantes externalidades: otras escuelas no incluidas en el grupo tratado vieron también una reducción en la carga parasitaria y en el ausentismo de sus estudiantes. Miguel y Kremer (2007) consideran la sostenibilidad de este programa. Dado que la educación sanitaria (lavarse las manos con frecuencia, calzar zapatos, etc.) no tuvo el impacto esperado, Miguel y Kremer (2007) analizan si el programa de desparasitación podría sostenerse sin la ayuda exterior. Para este propósito, la ONG que ayudó con la primera etapa del experimento estableció un mecanismo de compartir gastos. Cuando los usuarios tenían que pagar parte del coste, en vez de recibir un subsidio íntegro, la acogida cayó en un 80%. Los ingresos recaudados mediante este sistema fueron muy escasos, una clara indicación de que el programa de desparasitación no era sostenible a largo plazo sin ayuda internacional continua.

Otro programa de subsidios para la salud se enmarca en el programa PROGRESA: la transferencia de dinero en efectivo para madres pobres en zonas rurales se supeditaba en base a la participación en medidas sanitarias preventivas y la asiduidad de los niños en la escuela. Shultz (2004) informa que la tasa de enfermedad de los niños del grupo tratado era un 39,5% menor que la del grupo de control. Los niños del grupo tratado también medían 1 cm más y tenían un 25% menos probabilidades de ser anémicos. Además, los niños del grupo tratado registraron 0,7 años adicionales de educación comparado con el grupo de control.

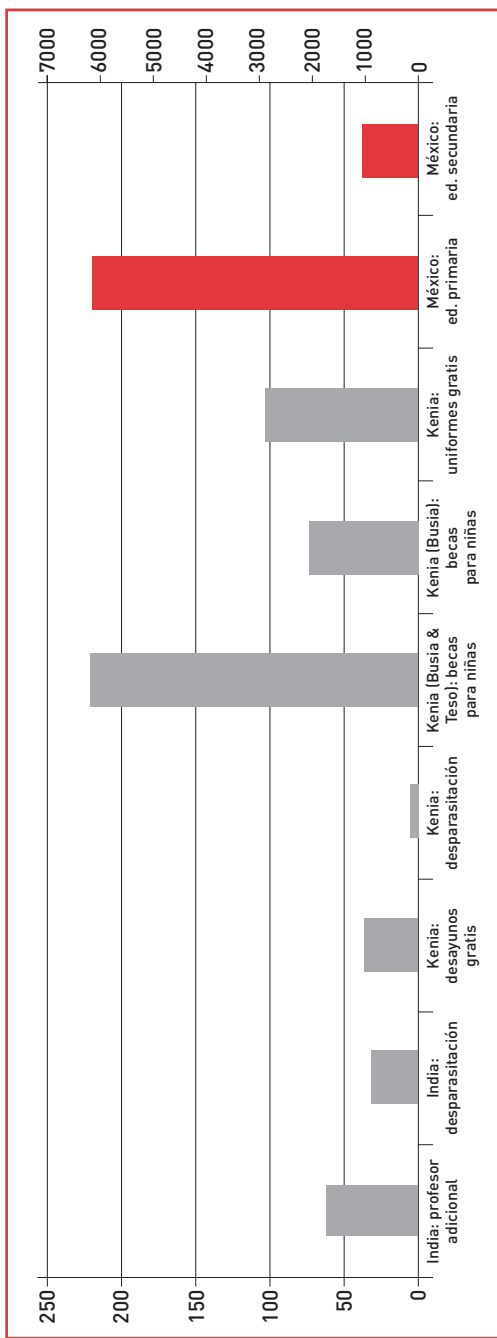
Finalmente, unos proyectos recientes procuran evaluar la gestión de los sistemas sanitarios en general. Bloom et al. (2007) analizan la subcontratación de la gestión de los servicios sanitarios estatales a las ONG en cinco distritos seleccionados al azar. Los resultados muestran una mejora de media desviación estándar respecto al distrito de comparación.

## 5.2. La evaluación de las intervenciones en la educación.

En el sector educativo, algunas de las preocupaciones coinciden con las del sector sanitario. De igual manera que existen médicos absentistas, que no acuden al trabajo, también existen profesores absentistas<sup>17</sup>. Los programas de desarrollo en el plano educativo se han centrado en tres cuestiones: incrementar la participación escolar, mejorar la calidad de la educación y reformar la estructura administrativa. Existen varios experimentos que analizan el impacto de programas alternativos para reducir el coste de la educación. Las transferencias condicionales de PROGRESA aumentaron la matrícula en un 3,4%. El experimento keniano de desparasitación llevó a un aumento del 25% en la presencia de estudiantes en las escuelas, siendo replicado en la India. Otros programas también han sido evaluados (Duflo 2007): un experimento sobre la provisión gratuita de uniformes escolares en Kenia muestra que reduce la tasa de abandono en un 15% y un experimento sobre la provisión de un desayuno gratis muestra un incremento en participación del 30%. Otro experimento es el programa de profesores de apoyo en la India, basado en la educación de recuperación del programa Balsakhi, y un experimento en Kenia sobre becas para niñas, basadas en los resultados de pruebas de conocimiento.

El Gráfico 7 resume el coste por año adicional de educación de los programas alternativos. Este indicador permite comparar unos experimentos muy diferentes en términos de costes y beneficios. Lo que realmente sorprende es que el programa más rentable en aumentar la participación en las escuelas es la desparasitación. Los subsidios en la educación primaria del programa PROGRESA son muy caros y, en cualquier caso, la mayoría de los estudiantes cursaban educación primaria de todas formas. Las becas para las niñas con un buen ren-

**Gráfica 7. Coste por año adicional de educación inducida**

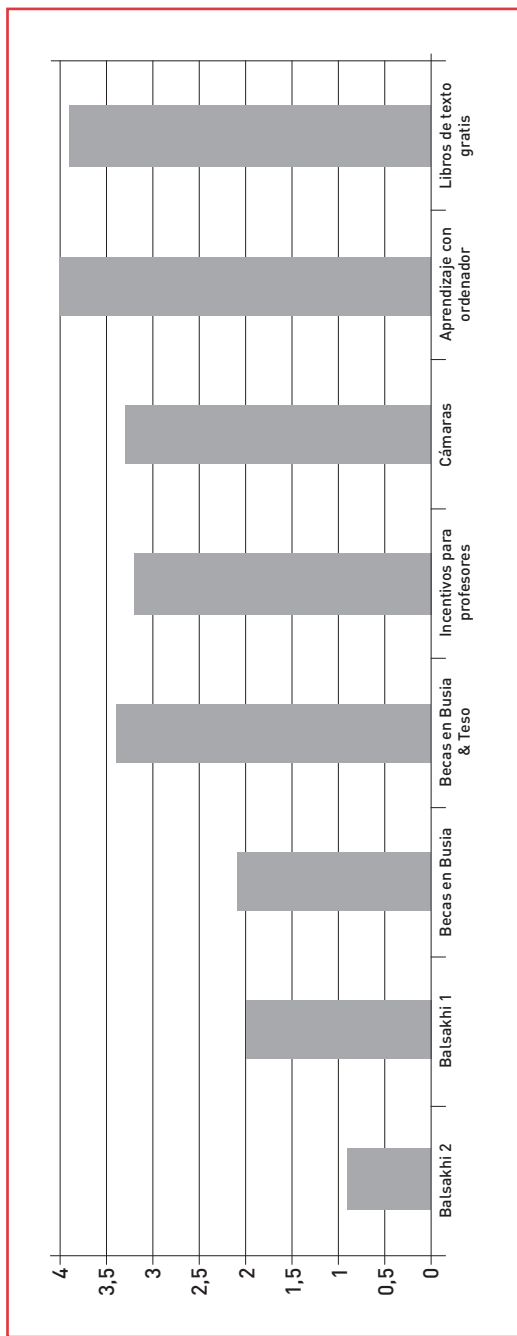


**Nota:** Los ejes representan el coste en dólares de un año de educación adicional: el eje derecho mide las barras grises y el eje izquierdo las barras rojas.  
**Fuente:** Duflo (2007).

dimiento académico y los desayunos gratis también son procedimientos caros para aumentar la participación, al menos en términos relativos.

El segundo problema es el de aumentar la calidad de la educación. Muchas intervenciones tienen un efecto sobre la participación, pero ninguno sobre la calidad, medida a partir de los resultados de pruebas estandarizadas. Por lo tanto, tenemos que contestar a la siguiente pregunta: ¿es útil gastar recursos para incrementar la tasa de participación en las escuelas si los estudiantes no aprenden nada en la escuela? Existen muchos experimentos aleatorizados en los países en desarrollo que investigan esta pregunta. La mayoría de los resultados son decepcionantes. Entre los experimentos analizados se ha estudiado el caso de la provisión de libros de texto gratis, la provisión de rotafolios gratis, o el uso de profesores de apoyo para una enseñanza de refuerzo (programa Balsakhi). Las Balsakhi (que quiere decir “la amiga del niño”) son mujeres jóvenes que han acabado la educación secundaria y son contratadas en la comunidad local para enseñar a los estudiantes que van atrasados en matemáticas y alfabeto básico. Otros experimentos han analizado el efecto de las cámaras en el control del absentismo entre profesores; el pago de incentivos a los profesores en base a los resultados de las pruebas realizadas por sus estudiantes; y el aprendizaje con ordenadores. La Gráfica 8 contiene una comparación del coste de incrementar las puntuaciones de las pruebas en 0,1 desviaciones estándares para cada uno de los programas mencionados arriba que tuvieron un efecto positivo (esta condición excluye la provisión de rotafolios, que no afectaron a las puntuaciones de las pruebas de manera significativa). El sistema más rentable es la utilización de las Balsakhi, aunque su efecto es limitado. Los procedimientos más caros son el aprendizaje con ordenadores y los libros de texto gratis.

**Gráfica 8. Coste de incrementar los resultados de las pruebas en 0,1 desviaciones estándares**



Fuente: Duflo (2007).

### 5.3. La evaluación de las intervenciones financieras.

Recientemente, las ONG y las entidades gubernamentales han introducido unos programas de microcrédito dirigidos a los pobres de los países de ingresos bajos. La expansión del acceso al crédito se ha vuelto clave en las estrategias de desarrollo por todo el mundo. La evaluación de estos programas demuestra que tienen bastante éxito en mejorar la salud y la alimentación de las familias (Pitt y Khandker, 1998), mientras que son sostenibles a largo plazo (tasa de morosidad muy baja). Las investigaciones recientes intentan identificar los componentes básicos de los microcréditos para mejorar su potencial como dispositivo antipobreza. Entre los mismos se distinguen cuatro elementos:

1. Orientación hacia las actividades productivas. Karlan y Zinman (2008) consideran el papel potencial del crédito al consumidor en vez del crédito empresarial. Estos autores estiman el impacto de la expansión de la provisión de crédito al consumidor empleando un experimento de campo en África del Sur. Karlan y Zinman (2008) hallan que los préstamos marginales incrementan el acceso al crédito y producen beneficios medibles (aumentan el empleo y reducen la pobreza).
2. El sesgo hacia las mujeres. Pitt y Khandker (1998) muestran que el efecto de la participación en el programa varía según el género de la persona que participa en el programa. La evidencia más reciente muestra que el crédito concedido a las mujeres mejora las medidas sanitarias y alimentarias de los niños y niñas, mientras que el crédito concedido a los hombres no tiene ningún efecto significativo.
3. El plan semanal de amortización. ¿Importa realmente si el plan de amortización es sema-

nal, mensual o anual? Obviamente, el coste de los diferentes planes varía y, por consiguiente, hay posibilidades de mejora. Field y Pande (2007) utilizan un experimento para asignar clientes de manera aleatoria a diferentes tipos de planes de amortización. Sus hallazgos indican que los planes de amortización más flexibles pueden permitir que las instituciones de microfinanciación puedan rebajar los costes de operación sin aumentar las tasas de morosidad.

4. Responsabilidad colectiva. Siempre se ha considerado que la cláusula de responsabilidad colectiva en un contrato típico de microfinanciación era un componente básico para reducir las tasas de impago, reducir los costes de operación proporcionando incentivos a monitorizar y hacer cumplir los contratos de otros. La razón es que los clientes tienen incentivos para analizar la fiabilidad de otros clientes antes de permitir que aquellos individuos se unan al programa. Los clientes también tienen incentivos a monitorizar la calidad de los proyectos de inversión de otros clientes y presionar para que la gente del mismo entorno devuelva los préstamos. No obstante, la responsabilidad colectiva puede también disuadir a un buen cliente de solicitar un préstamo, cuestionando la sostenibilidad a largo plazo de este tipo de programa. Un individuo con buena historia crediticia puede acabar pagando tasas de interés netas más altas si se une al programa que si busca alternativas crediticias fuera del programa. Gine y Karlan (2007) llevan a cabo un experimento de campo comparando centros de responsabilidad individual (grupo de tratamiento) frente a la responsabilidad colectiva (grupo de control). No hallan aumento alguno de las tasas de morosidad en el grupo tratamiento.

## 6. Conclusiones

Muchos países en vías de desarrollo han recibido grandes cantidades de ayuda exterior durante los últimos cuarenta años, pero los resultados son, en general, decepcionantes. Este *opuscle* revisa la evidencia empírica sobre la efectividad de la ayuda internacional y trata algunas consideraciones de economía política que podrían explicar, al menos en parte, la ineffectividad de la ayuda al desarrollo. Estos efectos de la economía política están relacionados con los incentivos de los donantes y las agencias internacionales, la interacción entre donantes y países receptores, y la forma de entrega de la ayuda en dichos países.

Los decepcionantes resultados sobre el efecto de la ayuda internacional en el crecimiento han llevado a una línea de investigación sobre las condiciones bajo las cuales esta ayuda puede ser efectiva. La evidencia empírica tampoco es concluyente sobre si esta ayuda es efectiva si va acompañada de buenas políticas. Gran parte de la literatura coincide en que el efecto encontrado en la ayuda internacional si se dan buenas políticas económicas es frágil. Trabajos recientes han mostrado que la ayuda internacional tiene un efecto negativo sobre el desarrollo institucional y la calidad democrática de los países receptores. Es probable que la aproximación macroeconómica a la evaluación de la efectividad de la ayuda exterior no sea la adecuada para proporcionar una respuesta clara a la pregunta principal: ¿tiene la ayuda internacional efectos positivos sobre los países receptores?

La dificultad de la aproximación macroeconómica para identificar el efecto de la ayuda internacional representa una razón importante por la que el uso de los experimentos aleatorizados se está imponiendo como norma en la evaluación de

la efectividad de la ayuda internacional. La última parte del *opuscle* resume algunos de estos hallazgos en el contexto de los programas/intervenciones educativos, sanitarios y financieros. La evidencia se está acumulando rápidamente. Ya se sabe que la desparasitación es una manera extraordinariamente eficaz de mejorar la salud, e incluso la educación, en los países en vías de desarrollo. También sabemos que, al menos en algunas partes de la India, el uso de profesores de refuerzo (jóvenes graduadas de secundaria de la propia comunidad) repercute muy eficazmente en la mejora de la educación, mientras que la provisión de libros de texto gratis no resulta ser una idea tan buena. Claramente, hace falta más investigación para completar un manual exhaustivo de mejores prácticas en la ayuda al desarrollo. Además, la evidencia experimental debería complementarse con teoría económica para mejorar la validez externa de los resultados.

## Notas

\* Agradecemos los comentarios del evaluador anónimo que han aumentado el interés de este trabajo.

(1) PPA significa Paridad de Poder Adquisitivo.

(2) Los investigadores no han podido verificar empíricamente que exista una trampa de pobreza. Ver, por ejemplo, Kraay y Raddatz (2007).

(3) Los resultados de las negociaciones en la 31ª cumbre del G8, celebrada del 6 al 8 de julio de 2005, se conoce popularmente como “el acuerdo de Gleneagles” debido al nombre del hotel donde la reunión fue celebrada. Los países del G8 acordaron proporcionar unos 50.000 millones de dólares en ayuda a los países en desarrollo y perdonar la deuda de los Países Pobres Altamente Endeudados. Los miembros G8 de la UE se comprometieron a un objetivo conjunto del 0,56% del PIB en el 2010 y del 0,7% en el 2015.

(4) Ver Banerjee (2007) o Easterly (2008) para debates recientes sobre estos puntos generales.

(5) Los flujos de AOD incluyen donaciones y préstamos concesionarios –es decir, préstamos cuyo componente donativo alcanza un mínimo del 25%.

(6) Nótese que los resultados tratados en esta sección dependen de la idoneidad de la especificación econométrica y, en algunos casos, los instrumentos usados en la estimación.

(7) Martens et al. (2005) y Montalvo (2008) tratan muchos otros mecanismos de la economía política.

(8) El acceso común implica que todos los individuos tienen acceso abierto a los recursos, o que limitar el acceso es muy costoso.

(9) La especificación puede interpretarse como la regresión de cambios sobre cambios. La ayuda (AID) es el cambio neto en la ayuda exterior sobre el PIB; la variable petróleo (OIL) representa las rentas anuales a partir del petróleo sobre el PIB y los (SHOCKS), por definición, son cambios en los niveles.

(10) Existen informes de la múltiple vacunación de una niña realizada por varias ONG después del tsunami en Banda Ache (El País, 13 de Abril, 2005. P.A2). La inoculación de tanto contenido vírico llevó a la niña a enfermar. Frente al peligro de una epidemia, varios médicos fueron llamados a la zona, hallando que la causa de la enfermedad era la falta de coordinación de las ONG trabajando en la zona.

(11) Montalvo y Reynal-Querol (2005a, 2005b, 2008) tratan la relación entre las propiedades del índice de fraccionización y polarización en el contexto de los determinantes de la guerra civil y los genocidios.

(12) Para una aproximación general a la evaluación aleatorizada sobre los programas de desarrollo, ver Duflo et al. (2006).

(13) Usamos el término 'aproximación macro tradicional' para la evaluación de las políticas de desarrollo a las estimaciones que utilizan datos agregados macroeconómicos. La principal crítica de los partidarios de este planteamiento al uso de experimentos es que no se puede encontrar la solución de muchas cuestiones macroeconómicas importantes mediante la realización de experimentos controlados.

(14) El planteamiento estructural se basa en la construcción de modelos teóricos a partir de principios básicos (función de utilidad, función de producción, etc.) y la evaluación de políticas simulando el modelo con los parámetros calibrados en base a investigaciones previas.

(15) La validez interna implica que la inferencia estadística sobre los efectos causales sea válida para la población del estudio. Un experimento es válido externamente si sus inferencias pueden generalizarse a otras poblaciones distintas de las que se utilizan en el experimento.

(16) Para una amplia información sobre estos temas, ver Montalvo (2007).

(17) Los trabajadores absentistas son personas que tendrían que estar presentes en las instalaciones educativas y sanitarias, pero están ausentes la mayor parte del tiempo.

## Bibliografía

- Acharya, A., A. T. Fuzzo de Lima, y M. Moore (2006), "Aid proliferation: how responsible are the donors," *Journal of Development Studies*, vol. 42(1), 1-21.
- Alesina, A. y D. Dollar (2000), "Who gives foreign aid to whom and why," *Journal of Economic Growth*, vol. 5, 33-63.
- Angrist, J. y J.S. Pischke (2010), "The credibility revolution in empirical economics: how better research design is taking the con out of econometrics", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 24(2), 3-30.
- Barro, R. y J.W Lee (2005), "IMF programs: who is chosen and what are the effects?", *Journal of Monetary Economics*, vol. 52(7), 1245-1269.
- Banerjee, A. (Ed.) (2007), *Making Aid Work*, Boston Review/MIT Press (April 2007).
- Bloom, E., I. Bhushan, D. Clingingsmith, R. Hong, E. King, M. Kremer, B. Loevinsohn y J. Schwartz (2007), "Contracting for health: evidence from Cambodia," mimeo.
- Boone, P. (1996), "Politics and the effectiveness of foreign aid," *European Economic Review*, vol. 40, 289-329.
- Burnside C. y Dollar D. (2000), "Aid, Policies and Growth," *American Economic Review*, vol. 90(4), 847-88.
- Chen, S. y M. Ravallion (2008), "The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty", World Bank Working Paper 4703.
- Collier, P. (2007), *The Bottom Billion*, Oxford: Oxford University Press.
- Collier, P. y D. Dollar (2002), "Aid allocation and poverty reduction", *European Economic Review*, vol. 46, 1475-1500.
- Collier, P. y J. Dehn (2001), "Aid, shocks and growth," World Bank Policy Research Working Paper Series 2688.
- Deaton, A. (2010), "Instruments, randomization and learning about development," *Journal of Economic Literature*, vol. 48(2), 424-55.
- Djankov, S., J. G. Montalvo y M. Reynal-Querol (2009), "Aid with multiple personalities", *Journal of Comparative Economics* vol. 37(2), 217-229.
- Djankov, S., J. G. Montalvo y M. Reynal-Querol (2008b), "The curse of aid," *Journal of Economic Growth*, vol.13(3), 169-194.
- Duflo, E., M. Kremer y J. Robinson (2009), "Nudging farmers to use fertilizers: evidence from Kenya," mimeo, MIT.

- Duflo, E. (2007), "The evaluation of educational interventions in developing countries: evidence from randomized experiments," en J. G. Montalvo (Ed.), *The Scientific Analysis of Development Aid*, FBBVA, Madrid.
- Duflo, E., R. Glennerster y M. Kremer (2006), "Using randomization in development economics research: a toolkit," NBER Technical Working Paper, 333.
- Easterly, W. (Ed.) (2008), *Reinventing Foreign Aid*, MIT Press.
- Easterly, W. (2007), "Are aid agencies improving?," *Economic Policy*, vol. 22(52), 633-678.
- Easterly, W. (2006), *The White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest have done so Much Ill and so Little Good*, Oxford: Oxford University Press.
- Easterly, W. (2003), "The cartel of good intentions: the problem of bureaucracy in foreign aid," *Journal of Policy Reform*, vol. 5(2), 67-91.
- Easterly, W., R. Levine y D. Roodman (2004), "Aid, policies and growth: a comment." *American Economic Review*, vol. 94(3), 774-780.
- Field, E. y R. Pande (2007), "Repayment frequency and default in micro-finance: evidence from India," mimeo.
- Gibson, C., K. Andersson, E. Ostrom y S. Shivakumar (2005), *The Samaritan's Dilemma: the Political Economy of Development Aid*. Oxford: Oxford University Press.
- Gine, X. y D. Karlan (2007), "Group versus individual liability: a field experiment in the Philippines," mimeo.
- Hansen, H. y F. Tarp (2001), "Aid and growth regressions", *Journal of Development Economics*, vol. 64(2), 547-570.
- Imbens, G. (2010), "Better LATE than nothing: some comments on Deaton (2009) and Heckman and Urzua (2009)", *Journal of Economic Literature*, vol. 48, 399-423.
- Karlan, D. y J. Zinman (2008), "Expanding credit access: using randomized supply decisions to estimate the impacts," *Review of Financial Studies*, vol. 23(1), 433-464.
- Kaufmann, D. y A. Kraay (2008), "Governance indicators: where are we, where should we be going?" *The World Bank Research Observer*, 23, 1, 1-30.
- Knack, S. y A. Rahman (2007), "Donor fragmentation and bureaucracy quality in aid recipients," *Journal of Development Economics*, vol. 83(1), 176-197.
- Knack, S. (2004), "Does foreign aid promote democracy?," *International Studies Quarterly*, vol. 48, 251-266.
- Knack, S. y P. Keefer (1995), "Institutions and economic performance: cross-country tests using alternative institutional measures", *Economics and Politics*, vol 7, 207-227.
- Kray, A. y Raddatz, C. (2007), "Poverty traps, aid and growth," *Journal of Development Economics*, vol. 82(2), 315-347.
- Kremer, M. (2007), "Improving health behaviour and systems: some evidence from randomized evaluations," en J. Montalvo (Ed.), *The Scientific Analysis of Development Aid*, FBBVA, Madrid.
- Lane, P. y A. Tornell (1996), "Power, growth, and the voracity effect." *Journal of Economic Growth*, vol. 1(2), 213-41.
- La Porta, R., F. Lopez de Silanes, A. Shleifer y R. Vishny, (1999), "The quality of government", *Journal of Law, Economics and Organization*, vol. 15(1), 222-279.
- Maren, M. (1997), *The Road to Hell: The Ravaging Effect of Foreign Aid and International Charity*, New York, The Free Press.
- Martens, B., U. Mummert, P. Murrell y P. Seabright (2002), *The Institutional Economics of Foreign Aid*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miguel, E. y M. Kremer (2007), "The illusion of sustainability", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 122(3), 1007-1065.
- Miguel, E. y M. Kremer (2004), "Worms: identifying impacts on education and health in the presence of treatment externalities", *Econometrica*, vol. 72(1), 159-217.
- Montalvo, J. G. (2007), "The effectiveness of foreign aid and its evaluation using randomized experiments," en J. G. Montalvo (Ed.), *The Scientific Analysis of Development Aid*, FBBVA, Madrid.
- Montalvo, J. G. (2008), "The political economy of international aid," *Princeton Encyclopedia of the World Economy*.
- Montalvo, J. G. y M. Reynal-Querol (2005), "Ethnic polarization, potential conflict and civil wars," *American Economic Review*, vol. 95 (3), 796-816.
- Montalvo, J. G. y M. Reynal-Querol (2005), "Fractionalization, polarization and economic development," *Journal of Development Economics*, vol. 76, 293-323.
- Montalvo, J. G. y M. Reynal-Querol (2008), "Discrete polarization with an application to the determinants of genocides", *Economic Journal*, vol.118(533), 1835-1865.
- Morss, E. R. (1984), "Institutional destruction resulting from donor and project proliferation in Sub-Saharan African countries", *World Development*, vol. 12(4), 465-70.

Olken, B. (2005), "Monitoring corruption: evidence from a field experiment in Indonesia", NBER Working Paper 11753.

Pitt, M. y S. Khandker (1998), "The impact of group-based credit programs on poor households in Bangladesh: does the gender of the participants matter?", *Journal of Political Economy*, vol.106(5), 958-996.

Przeworski, A. y J.R. Vreeland (2000), "The effect of IMF programs on economic growth", *Journal of Development Economics*, vol. 62(2), 385-421.

Rajan, R. y A. Subramanian (2008), "Aid and growth: what does the cross country evidence really show?", *Review of Economics and Statistics*, vol 90(4), 643-665.

Ravallion, M. (2009), "Should the "randomista" rule?" *Economists' Voice*, vol. 6(2), 1-5.

Reinikka, R. y J. Svensson (2004), "Local capture: evidence from a central government transfer program in Uganda", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119(2), 679-705.

Rodrick, D. (2008), "The new development economics: we shall experiment, but how shall we learn?" mimeo, Kennedy School of Government.

Roodman, D. (2004), "The anarchy of numbers: aid, development and cross-country empirics", Center for Global Development Working Paper 32, <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/2745>.

Sachs, J. (2005), *The End of Poverty*, New York: The Penguin Press.

Sachs, J.D. y Warner, A. (1995), "Economic reform and the process of global integration", *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 26(1), 1-118.

Schultz, P. (2004), "School subsidies for the poor: evaluating the Mexican PROGRESA poverty program," *Journal of Development Economics*, vol. 74(1), 199-250.

Tornell, A. y P. Lane (1999), "The voracity effect," *American Economic Review*, vol. 89, 22-46

World Bank (2008), Statement on Chad-Cameroon Pipeline 2009/073/AFR.

## Títulos publicados

---

- 1. Una reflexión sobre el desempleo en España**  
Ramon Marimon (Junio 97)
  - 2. Reducir el paro: ¿a cualquier precio?**  
Fabrizio Zilibotti (Diciembre 97)
  - 3. Impuestos sobre el capital y el trabajo, actividad macroeconómica y redistribución**  
Albert Marcet (Noviembre 98)
  - 4. El prestamista en última instancia en el entorno financiero actual**  
Xavier Freixas (Noviembre 99)
  - 5. ¿Por qué crece el sector público? El papel del desarrollo económico, el comercio y la democracia**  
Carles Boix (Noviembre 99)
  - 6. Gerontocracia y Seguridad Social**  
Xavier Sala-i-Martin (Julio 2000)
  - 7. La viabilidad política de la reforma del mercado laboral**  
Gilles Saint-Paul (Diciembre 2000)
  - 8. ¿Contribuyen las políticas de la Unión Europea a estimular el crecimiento y a reducir las desigualdades regionales?**  
Fabio Canova (Mayo 2001)
  - 9. Efectos de aglomeración en Europa y en EE.UU.**  
Antonio Ciccone (Septiembre 2001)
  - 10. Polarización económica en la cuenca mediterránea**  
Joan Esteban (Mayo 2002)
  - 11. ¿Cómo invierten su riqueza las economías domésticas?**  
Miquel Faig (Octubre 2002)
  - 12. Efectos macroeconómicos y distributivos de la Seguridad Social**  
Luisa Fuster (Abril 2003)
  - 13. Educar la intuición: Un reto para el siglo XXI**  
Robin M. Hogarth (Septiembre 2003)
-



- 
- 14. Los controles de capital en la Europa de la posguerra**  
Hans-Joachim Voth (Abril 2004)
  - 15. La fiscalidad de los intermediarios financieros**  
Ramon Caminal (Septiembre 2004)
  - 16. ¿Preparados para tomar riesgos? Evidencia experimental sobre la aversión y la atracción al riesgo**  
Antoni Bosch-Domènech / Joaquim Silvestre i Benach (Noviembre 2005)
  - 17. Redes sociales y mercado laboral**  
Antoni Calvó-Armengol (Enero 2006)
  - 18. Efectos de la protección del empleo en Europa y Estados Unidos**  
Adriana D. Kugler (Febrero 2007)
  - 19. Crecimiento Urbano desordenado: causas y consecuencias**  
Diego Puga (Enero 2008)
  - 20. Crecimiento a largo plazo en Europa occidental, 1830-2000: hechos y problemas**  
Albert Carreras y Xavier Tafunell (Junio 2008)
  - 21. Como superar el fallo de coordinación en empresas y organizaciones: evidencia experimental**  
Jordi Brandts (Marzo 2009)
  - 22. La asignación ineficiente del talento**  
José V. Rodríguez Mora (Mayo 2009)
  - 23. Complementariedades en las estrategias de innovación y el vínculo con la ciencia**  
Bruno Cassiman (Septiembre 2009)
  - 24. Mecanismos sencillos para resolver conflictos de interés y compartir ganancias**  
David Pérez-Castrillo (Noviembre 2009)
  - 25. Transferencia de las innovaciones universitarias**  
Inés Macho-Stadler (Enero 2010)
  - 26. Costes y conflictos de despido, y el funcionamiento del mercado laboral**  
Maia Güell (Junio 2010)

- 
- 27. Desigualdad y progresividad fiscal**  
Juan Carlos Conesa (Octubre 2010)
  - 28. Economía de la felicidad**  
Ada Ferrer-i-Carbonell (Mayo 2011)
  - 29. Escoger escuela en España: teoría y evidencia**  
Caterina Calsamiglia (Septiembre 2011)
  - 30. La responsabilidad social corporativa y el bienestar social. Cómo promover estrategias empresariales socialmente responsables**  
Juan-José Ganuza (Marzo 2012)
  - 31. La efectividad de la ayuda internacional: de la perspectiva macroeconómica a la evaluación experimental**  
José G. Montalvo / Marta Reynal-Querol (Junio 2012)
-



## José García Montalvo

José García Montalvo es Catedrático de Economía en la Universitat Pompeu Fabra (UPF) e investigador en el IVIE. Actualmente es Fellow ICREA-Academia. Le concedieron el Premio Nacional de Licenciatura en Economía (la nota media de licenciatura más alta de España en 1988). En 1993 se doctoró en Economía por la Universidad de Harvard. Ha trabajado de asesor, entre otros cargos, para la Unión Europea, la OCDE, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Fue director del Departamento de Economía y Empresa en la UPF desde el año 2007 hasta el 2010. Ha publicado 11 libros y más de 100 artículos en revistas académicas como *American Economic Review*, *Economic Journal*, *Review of Economics and Statistics*, *Journal of Business and Economic Statistics*, *Journal of Development Economics*, entre otras.



## Marta Reynal-Querol

Marta Reynal-Querol es investigadora ICREA del Departamento de Economía y Empresa en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Se doctoró en Economía por la London School of Economics and Political Science (2001). Es miembro del Consejo Editorial del *Journal of Conflict Resolution* y del *European Journal of Political Economy*. También es miembro del Consejo de la European Economic Association. Le otorgaron una Starting Grant dentro de la primera convocatoria del Consejo Europeo de Investigación. Consiguió el premio Banco Herrero 2011 como el economista español más destacado de menos de 40 años. Entre 2001 y 2005 trabajó en el Banco Mundial. Ha publicado en *American Economic Review*, *American Political Science Review*, *Review of Economics and Statistics*, *Economic Journal*, *Journal of Economic Growth*, *Journal of Development Economics* y el *Journal of Conflict Resolution*, entre otros.



Centre de Recerca  
en Economia Internacional

Ramon Trias Fargas, 25-27 - 08005 Barcelona  
Tel: 93 542 13 88 - Fax: 93 542 28 26  
E-mail: [crei@crei.cat](mailto:crei@crei.cat)  
<http://www.crei.cat>

Academic unit of the  
barcelona **gse**  
graduate school of economics

PVP: 6,00 €